

INFANCIA Y ADOLESCENCIA MENDOCINAS EN CANTO LLANO DE ANTONIO PAGÉS LARRAYA

María Banura Badui de Zogbi
Universidad Nacional de Cuyo

Antonio Pagés Larraya nació en Mendoza en 1918. Terminó los estudios secundarios en el Colegio Nacional Agustín Álvarez de esta ciudad y se trasladó a Buenos Aires para cursar la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su talento, agudeza intelectual y particular vocación de estudioso fueron pronto reconocidos en el ámbito universitario, donde la difusión del saber y la formación de los jóvenes estaba en esos momentos en manos de los grandes maestros Amado Alonso, Ricardo Rojas, Pedro Henríquez Ureña, Rafael Alberto Arrieta, Angel Battistessa. En un breve *curriculum vitae* Pagés escribe de sí mismo, con no disimulado orgullo: "Fue discípulo de Ricardo Rojas a cuyo lado se formó como estudioso y ciudadano".

Sus méritos le hicieron acceder a importantes becas internacionales. Su campo de estudio está centrado en la Literatura Argentina y particularmente en las expresiones literarias del siglo XIX.

La labor ensayística de Antonio Pagés Larraya es extensa y ha sido realizada sin interrupciones a lo largo de toda su vida intelectual. Como miembro de la Academia Argentina de Letras, ésta ha publicado su último libro, en 1994, con el título *Nace la Novela Argentina (1880-1900)*¹.

¹ Antonio Pagés Larraya. *Nace la novela argentina (1880-1900)*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1994. Serie Estudios Académicos, Volumen XXXI.

Hugo Rodríguez Alcalá dice "Al leer o escuchar a Antonio Pagés Larraya pensé siempre que era antes que todas las demás cosas, un temperamento poético. Su obra, que evadió, acaso por rigor intelectual, la franca expresión en verso, no ha dejado jamás de ser obra de poeta por mucho que el ensayista y el profesor hayan siempre cumplido con las severas exigencias de la erudición"². Creo que Rodríguez Alcalá no se equivoca al señalar este rasgo de la personalidad del escritor. Es fácilmente comprobable al leer sus escritos ensayísticos. Se desprende de ellos una armonía particular, un ritmo interior que vibra en la prosa vigorosa, algo como la tensión que se exige el poeta para equilibrar el sentimiento y la expresión, pero no para escamotearlo con un decir complejo, sino para comunicarlo iluminado en las palabras. Abro al azar su libro *Sala Groussac*, en la primera página del ensayo "La biblioteca de Urganda". Allí leo "Hay, en la esencia de toda alegría, un temblor de tristeza por su fugacidad inevitable. Solamente los libros triunfan sobre la volátil condición de la dicha. La primera lectura de una obra elegida es como el primer vistazo deslumbrador. Luego, cuando lo deseemos, es posible regustar sus páginas; siempre, hasta la hora de la muerte. Y nunca sabremos si hemos llegado a conocer su más recóndito secreto"³. El texto habla por sí mismo. Su posesión del ritmo, aún en los ensayos más eruditos, y la permanencia de su cosmovisión dicen del poeta que subyace tras el orden y la información.

Antonio Pagés Larraya había publicado con anterioridad a 1970 varios poemas, con su firma o con seudónimos, en revistas y periódicos. Pero es en ese año de 1970 que se dan a conocer sus primeros libros de poesías: *Ausencia del Ángel*, elegía motivada por la muerte de su amigo Nicolás de Vedia y *Palabras sobre palabras*, libro dedicado a su madre, ambos de ediciones El Búho, Buenos Aires. Al año siguiente publica *Canto llano* y en 1984 *Plaza Libertad y Regresos*, además de nuevos poemas publicados en los periódicos, no recogidos en volumen. Tiene dos libros inéditos: *Contra la costumbre* y *Los pasos terrenales*. Y no ha dejado de escribir poesía, tanto que todavía hoy lo desvela: "...sueño mucho que escribo poemas en silencio, que no escribo pero me los digo a

² Hugo Rodríguez Alcalá. Noticia de la solapa de *Canto llano*. Buenos Aires, Ediciones El Búho, 1971.

³ Antonio Pagés Larraya. *Sala Groussac*. Buenos Aires, Kraft, 1965, pp. 135-136.

mí mismo..."⁴. Entre los "oficios" que ha elegido y ha concretado en su fructífera vida de intelectual, Antonio Pagés Larraya no ha sido infiel al llamado de la poesía.

Una tierra que convoca

*Palabras sobre palabras*⁵ está dedicado a su madre, doña Dina Larraya de Pagés, que vivió en Mendoza hasta su muerte, a los noventa y dos años. El poeta dice que de ella recibió el entusiasmo por la lectura. Era una lectora fervorosa y transmitió al joven la vocación literaria que había profesado su padre. En este libro hay un poema dedicado a ella titulado *Purum et nudum esse*. A través de la mirada recobra su pasado, y más precisamente su infancia y el recuerdo de su tierra natal:

"Miro a los ojos tristes de mi madre:
brillan sus pupilas
libres de la funeral repetición de las estaciones
y en ellas veo las horas frías del dolor,
los ritos de la adolescencia,
la acequia fervorosa
las elegías del zonda
y los muros tan viejos
con su sueño de árboles" (p. 49).

La realidad mendocina que el poeta no ha olvidado se actualiza con precisión en el poema. Ante la lejanía física a la que obliga la muerte, buscar en el pasado, recordar los hitos vivenciales dolorosos o alegres, es el camino para conjurar el agudo dolor. El canto, el poema, la palabra salvan del olvido al pasado, y salvan al poeta de la desesperación. Nos dice en el poema "La voz" de *Palabras sobre palabras*:

⁴ Antonio Pagés Larraya concedió una entrevista personal a la autora de este artículo, el 12 de julio de 1995 en su domicilio particular. Expuso en esta oportunidad su concepción del arte en general y de la poesía en particular, al mismo tiempo que dio notas esenciales para la mejor comprensión de sus libros. La cita corresponde a dicha entrevista. En adelante se citará por Entrevista.

⁵ Antonio Pagés Larraya. *Palabras sobre palabras*. Buenos Aires, El Búho, 1970.

"Solamente la voz rescata al humillado,
hace añicos a la desesperanza
de las adolescencias sin caricia,
al oprobio,
al orgullo infinito de la muerte.
Solamente la voz funda los misterios" (p.24).

En este mismo libro se incluye el poema titulado "Canto llano". Comunica la aspiración del poeta por huir de la vida sometida de las ciudades, con sus ritos esclavizantes, y el deseo de dirigirse hacia los espacios abiertos al encuentro del canto de la tierra en la voz de los payadores:

"[...] que creo que esta noche
voy a hacer trizas estos aparatos
y a dejar prendidas las estrellas
para volver a verte,
oh tierra del mar dulce,
y de nuevo sentir calentando mis venas
a las voces de antiguos payadores
que en la sombra me esperan
con el secreto de su canto llano" (p.34).

Puede leerse aquí sin dificultad el hastío del hombre por la vida rutinaria de las grandes ciudades. (En otros poemas también se expresa el mismo mensaje). Pero me interesa más señalar que los sintagmas acentúan el concepto de "regreso": "volver a verte", "sentir de nuevo", "me esperan". Los payadores simbolizan la voz de la tierra, el llamado de lo inicial, de lo ritual, la voz de los orígenes que espera "en la sombra" para ser iluminada por la palabra poética, para compartir su "secreto" en el canto llano de los payadores. La adjetivación otorgada al canto nos remite a la simplicidad con que las cosas inaugurales reaparecen en la memoria, a su perfil tan nítido ya despojado de todo artificio. Y a pesar de ello, este "canto llano" está pleno de misterios.

En el mismo campo de significación, dentro de esa isotopía, se puede incluir el volumen de *Canto llano*, único libro dedicado enteramente a Mendoza y el tercero en la cronología de los libros de poesía del autor.

Una patria que desvela

Antonio Pagés Larraya no ha mezquinado, ni en su poesía ni en sus ensayos, la expresión de su amor a la patria, su preocupación por el destino del país y su vocación de argentino. En sus estudios literarios el mayor interés ha estado en el rescate, interpretación y difusión de textos de la literatura argentina. La sola mención de algunos títulos puede corroborar esta afirmación: *La iniciación intelectual de Mitre, El poeta Antonio Lambertí, Cuentos de nuestra tierra, Pastor Obligado y las tradiciones argentinas, Prosas del Martín Fierro, Ricardo Rojas: Literatura y espíritu nacional, Sala Groussac*, etc.

Dentro de su obra de creación, *Santos Vega el payador (Leyenda trágica en un preludio y tres actos)* (1953)⁶, recrea la leyenda del payador peregrino que disputó con el diablo por la gloria de su canto. Esta obra dramática tuvo muy buena recepción cuando se publicó en 1953. Fue Primer Premio Municipal de teatro y se editaron de ella diez mil ejemplares. Ese mismo año se representó en Buenos Aires, en el Teatro Marconi, y alcanzó las ciento treinta representaciones. La obra se vendió a la salida del teatro hasta agotar varias ediciones.

*Plaza Libertad y Regresos*⁷ son libros testimoniales en cuyos poemas la preocupación por la patria, la valoración del argentino y los dolores personales se expresan con un lenguaje poético pleno de sugestión y de simbolismo. La utilización de las formas y de los recursos, el manejo de los ritmos, la musicalidad y la metaforización hablan de un poeta maduro y reflexivo. Se puede afirmar que en estos dos poemarios la poesía está sostenida por la hondura de un inculdicable sentimiento de país. Toda experiencia personal es transferida al ámbito patriótico porque su empeño es construir el recinto de todos. Los últimos versos de *Regresos* dicen:

⁶ Antonio Pagés Larraya. *Santos Vega el Payador (Leyenda trágica en un preludio y tres actos)*. Buenos Aires, Ediciones "doble p", 1953.

⁷ Antonio Pagés Larraya. *Plaza Libertad*. Buenos Aires, Fundación Argentina para la Poesía, 1984. Incluido en *Poesía Argentina Contemporánea*, Tomo I, Volumen X, pp. 4187-4241, con una noticia y juicios críticos de Olga Orozco y Antonio Di Benedetto, p. 4227. *Regresos*. Buenos Aires, La Torre Abolida, 1984.

"Ah
 mí país
 hermoso
 y terrible" (p.83).

Y de *Plaza Libertad* recordamos:

"La patria es una certidumbre
 que nos corta las venas
 Donde sangra
 Aquí
 en este límite indeleble
 de la Plaza abatida
 tiene nuestro país
 un grave sonido" (p.4238).

Puede afirmarse casi sin lugar a la duda que existe en ambos libros una continuidad temática que va expresándose en distintos matices: el sentimiento de desamparo frente a los prepotentes, el sentimiento de dolor ante la muerte de inocentes, la denuncia de la desmemoria colectiva, el valor de la palabra para ser semilla de justicia, la necesidad de escuchar la voz de los próceres que hicieron la patria, la insistencia en una vocación de libertad que no admite esclavitudes ("Manos de verdugos / no enterrarán la luz / del país / que fue mío") (p.4225).

Creo que en esa línea temática fundada en el sentimiento patriótico cabe incluir también el amor a la tierra natal. Éste se prodiga con amplitud en *Canto llano*.

Volver al aire natal

En la contratapa de la primera edición de *Canto llano* se leen estos versos de Bartolomé Hidalgo: "Cielito, cielo que sí, / yo he cantado lo que siento / supliendo la voluná / la falta de entendimiento". Versos muy a propósito para comunicar la génesis de esta obra. En una entrevista concedida por Antonio Pagés Larraya, el poeta confesó que este libro "fue extrañamente compuesto en menos de un mes, pero en muchísimo

menos"⁸. Lo escribió en Los Ángeles, en Estados Unidos, inmediatamente después de la partida a la Argentina de su hijo Guillermo. Tal vez la ausencia del joven, a cuya compañía el poeta estaba tan acostumbrado, avivó el fuego de la nostalgia de su tierra natal. Y el sentimiento se impuso a la hora de expresar con voz poética tan irremediables ausencias. Porque este libro, dice él, "Son temas de Mendoza, de mi adolescencia mendocina; éste es el único libro que es puro Mendoza"⁹.

Antonio Pagés Larraya define así la poesía: "La poesía es el género más misterioso de todos los géneros; la música y la poesía"¹⁰. Ese misterio se patentiza en la dificultad que tiene el poeta para ejercer un control sobre el material, porque la poesía es "mediúmnica", nace de la experiencia personal más profunda, carnalmente, y se impone al poeta. Él es el intermediario entre la voz interior y la plasmación en la palabra poética. "El poeta que fabrica poesía se nota", dice al tiempo que da algunos ejemplos de poemas que muestran una perfección formal claramente controlada. En su caso particular afirma: "No he tratado de forzar las cosas nunca, y la historia de los libros siempre es coincidente con hechos vitales, es una especie de glosa extraña y ajena totalmente a los propósitos de uno. Hay un momento en que así como otro hombre se pone de rodillas a rezar o se entrega a la droga, bueno, se hace poesía para salir de esta tristeza o para borrar estos recuerdos"¹¹.

La poesía es para el poeta, de acuerdo con ello, una de las posibilidades de la evasión, pero también un camino de salvación. Para Antonio Pagés Larraya fue ambas cosas. Afirma: "Para mí la poesía ha sido un camino de salvación, he escrito cuando mi alma no daba más"¹². Su libro *Canto llano* respondió a la necesidad de volver al aire natal a través de la evocación de situaciones, seres y cosas de la infancia y de la adolescencia.

Esos temas fueron convocados al presente doloroso como un remanso y una consolación ante la soledad, así como su poemario *Regresos* fue

⁸ *Plaza Libertad*. Op.cit., p. 4227.

⁹ Entrevista.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

camino de salvación, por medio de la palabra poética, frente al dolor extremo.

Todo es elogio de la vida

*Canto llano*¹³ está dedicado al escritor y amigo Antonio Di Benedetto. Reúne treinta y dos poemas que nos remiten a un número muy selectivo de seres, de cosas y de situaciones que pertenecieron al ambiente mendocino del poeta adolescente. Sólo las suficientes para penetrar recuerdos, hendir con entusiasmo por filones certeros y plasmar la claridad. De esa luz interior deviene la riqueza de los poemas, el ritmo de las formas, la conjunción armónica de los sonidos.

El lenguaje poético es sobrio, casi coloquial en muchos poemas. En varios las imágenes son sorprendentes y evidencian el manejo de símbolos que conforman el mundo expresivo del autor. En otros el ritmo está tan próximo al canto que se asocia a las canciones y los juegos infantiles. Sin embargo hay siempre espacio para expresiones que remiten a una reflexión profunda.

Están evocados en este libro los juegos infantiles ("Elección"); tipos humanos que despertaban la curiosidad de los niños ("El tuerto"); animales que pertenecen a la fauna local ("El perro loco", "Una torcaza", "Búhos", "Teru-Teru"); algunas plantas ("El olor del tomillo", "El hinojo"); muchos elementos de esa realidad comarcana que hablan de las costumbres de la sociedad en su infancia ("Sábanas", "Una espuela", "El sulki", "El pan", "La lana", "La moneda", "La alpargata", "Uva verde", "El charco", "Guitarra", "El traje") y también las eternas preocupaciones del hombre: el amor, la muerte, la poesía, el tiempo, nacidas al impulso de los recuerdos.

La realidad mendocina está presente en elementos y costumbres cotidianos que el poeta rescata para el arte. Algunos de ellos tienen aún vigencia en las zonas rurales, como el pan casero sobre la mesa de una cocina rústica, o las acequias bordeadas de hinojos, o la torcaza sobre las ramas agrestes. Pero el poeta va mucho más allá de una evocación mimética de tales realidades. Ellas son, en varios poemas, el punto de

¹³ Antonio Pagés Larraya. *Canto llano*. Buenos Aires, El Búho, 1971. Las citas son de esta edición.

apoyo para elevarse hacia una reflexión más profunda que la tierna nostalgia. Ejemplo de ello son los poemas "El olor del tomillo", "La sandía", "Hombres de mi tierra", "Les dijo mi madre", "La mesa", "La moneda", "Abejas".

El poema "El olor del tomillo" comienza "Ni en Homero / ni en Sófocles / se siente el olor de las hierbas / pero sí en Shakespeare". Claro es que esos escritores que bien conoce el poeta nunca han olido el tomillo "o por lo menos el tomillo que huelo", dice el poema. Ese recurso de particularizar el objeto y situarlo como exclusivo de su ambiente infantil, con sus notas singulares, pronto se potencia hacia una hondura universalizadora que remite hacia la función de las palabras. Leemos el texto:

"[...] o por lo menos el tomillo que huelo
 en esta brisa enrevesada
 de cerros amarillos
 y amapolas escondidas
 que no parecen amapolas
 porque están metidas entre piedras
 y el tomillo las cubre
 y suelta ese olor suyo
 delgado
 tibio
 mínimo
 que es diferente como cada pena
 y del que nada pueden decir las palabras
 porque las palabras
 no son ni olores ni sabores
 ni los pueden crear
 porque las palabras sólo sirven
 para recordar el tomillo" (pp.19-20).

El poema "Sandía" está sostenido por el relato del joven que refiere cómo corta la fruta, la protege a la sombra "de un sauce muy tupido / junto a las aguas / de un arroyo frías", para volver más tarde a comer de su pulpa roja y beber de su frescor. Este suceso aparentemente rutinario remite a la experiencia del descubrimiento del amor:

"[...] para después tenderme
 y recobrar el ritmo de mis venas
 y acordarme de tu cuerpo
 que alguna vez también
 mordí y bebí sediento
 sólo que vos
 después hablaste
 y la sandía calla
 sin arrepentimiento" (p.24).

El tema del amor se enlaza con el de la poesía en los poemas "El hinojo" y "Abejas". En el primero de ellos se evoca un cuadro costumbrista del festejo del carnaval donde se mezclan con acierto los trajes y las actitudes. Odaliscas, ángeles y "hasta un criollo Prometeo" se trasladan en carros entre coplas y guitarras encendidas, mientras el ambiente de libertad que se respira es propicio para los desbordes del amor carnal. El hinojo con el que se cubría la tierra mojada, y que adquiere un brillo de fantasía acorde con la celebración, enlaza todos los momentos del poema. Éste trabaja con acierto los dos polos descriptos, el de los festejos y el de las apetencias personales, para terminar con una conjunción de ambos:

"[...] Teresa campesina
 hinojo
 amor
 hinojo
 poesía" (p.24).

"Abejas" tiene un movimiento inverso. Desde la contemplación de la belleza femenina se evoca el mundo de "los enjambres / hirvientes de la huerta" y la costumbre de reinas y zánganos. Desde ese soporte inicial aldeano, casi idílico, el poeta encauza una reflexión más acorde con su poética:

"[...] y pienso que la muerte
 ya ni muerte sería
 entre tus brazos
 mujer de sol

abeja
aire
poesía" (p.62).

El poema "Elección" es el primero en el libro. Se refiere a los juegos que hacían los niños. Jugaban, por ejemplo, "a elegir una cosa / entre todas las cosas / más queridas". Y entre ellas estaban realidades tan simples como la luna amarilla, o el huevo de pato, o el pico azul del loro paraguayo.

Pero el ayer que no concluye en su remembranza, porque tiene a menudo la virtud de activar la comparación con el presente, le hace decir al poeta:

"[...] pero creo que ahora
tal vez me quedaría
con la pompa de jabón
y no por pesimismo o fantasía
ni por la alegoría
de su vida
más breve que la vida de la rosa
tan aludida por la poesía
sino por otra cosa
que tiene la pompa de jabón
[...]
ese don de llevar
unos instantes
en la mitad del pecho
a todo el arcoiris
y morir luego" (pp.12-13).

Ese ambiente natural y primitivo, colmado de ingenuidad, en el que lo mismo podía servir para iniciar el juego una abeja, una pluma, o un "caracol lleno de mares", le permite al poeta asociaciones mucho más ricas que lo comunican con su presente al momento de elegir. La pompa de jabón remite al lector al símbolo de la belleza. Ella está presentada como poseedora de un don, como portadora de la belleza, aunque por ello deba morir "sin que nadie nadie / la llore / ni la cante / ni la quiera". El

destino del creador, en su soledad fecundante y transmisora de belleza, tal vez se pueda identificar con ella.

Dentro del mismo campo de significación de lo autobiográfico, de su inclinación por el arte, algunos poemas dicen, con referencias directas o sugestivamente, del carácter de ese niño que sospechaba el llamado de la poesía. Son notas que irrumpen en el curso del hilo narrativo del poema, o en su final, para afirmar lo afectivo. Uno de ellos es "El burro" que refiere una anécdota de la infancia y a través de ella se acerca al conocimiento de sí mismo:

"[...] hoy pienso que andaba
 distraído como yo
 y se abismaba
 con las cosas hermosas
 o raras
 que hay en este mundo
 y que por eso se quedaba quieto" (pp. 37-38).

Otro de los poemas que remite a lo autobiográfico es "Les dijo mi madre". Tiene aspectos compositivos y de contenido muy significativos para la apreciación general de la poética del libro. Me detengo en la última parte del poema que dice:

"[...] unos ujieres negros
 con cara de alcancía
 fueron a ver a mi madre
 y le contaron
 que olvidaba
 laureles,
 amores
 zapatillas
 y solitario andaba
 descuidando mis deberes
 y hablando a los chingolos
 y a los álamos
 con palabras
 más viejas que el pampero

todos fueron
 a ver a mi madre
 y mi madre calló
 mientras pensaba

*entiendo al desterrado
 y su pena tan sola
 cuando recuerda" (p.42).*

Con ese vocabulario tan sencillo, casi coloquial, despojado de todo artificio, el poeta ha manejado sutilmente la incorporación del espacio regional y de lo autobiográfico. Palabras como "chingolo" y "álamos" se hunden en una realidad geográfica concreta. Y ante la denuncia de los habitantes del lugar que comunicaron a su madre que el niño olvidaba sus obligaciones, la madre "*entiende al desterrado*". Porque ese niño no era como los otros; estaba lleno de fantasías y su imaginación lo alejaba de sus obligaciones rutinarias, por eso buscaba la soledad y el aislamiento. Era un "desterrado" del reino de la Belleza, y cuando recordaba su origen, se abstraía pensando en él y anhelaba el regreso. La figura de la madre respalda la conducta del niño en el poema tal como fue en la realidad. Su madre lo condujo por los caminos de la lectura y comprendió siempre el modo de vida a que lo sometía su rigor intelectual.

"Primera elegía" rescata para la palabra poética la primera experiencia de la muerte. Profundamente autobiográfico, puntualiza la situación del niño frente al cadáver de un compañero de juegos. Se superponen los hechos observados, el mundo de las experiencias que compartieron y las reflexiones que en aquel momento hizo acerca de la muerte. El mundo de los adultos sólo se registra en lo ritual y accesorio, para permitir que la profunda conmoción de la experiencia personal sostenga todo el poema:

"[...] hasta que le toqué las manos
 como para despertarlo
 le toqué sus manos pequeñas
 de hijo de carpintero
 y estaban muy frías
 con un frío quieto
 que no es el de la nieve

ni el frío de la escarcha
 y entonces supe
 que estaba muerto
 supe qué era la muerte
 [...]
 porque la muerte
 es quieta como el árbol
 y no juega
 como no jugaríamos nosotros" (p. 26).

El mismo tema se ve también en el poema "El Sulki". El sulki en el que salían a pasear los niños con la abuela representa sobre todo el encuentro de la alegría y el canto. Pero también el enlace con el dolor. En él van un día a buscar al doctor "y alguien se muere":

"[...]
 y oír cantar a la abuela
 esas coplas tan viejas
 cuando salíamos en sulki
 y saltaban las ruedas
 y el zaino trotaba muy alegre
 oyendo las canciones
 de la abuela
 hasta que un día
 ni el zaino
 ni el sulki
 ni la abuela
 ni nadie pudo estar contento
 y descubrí que un verano
 puede ser peor que un invierno
 cuando uno va en sulki
 con la abuela
 a buscar al doctor
 y alguien se muere" (p.47-48).

"La cruz del sur" cierra el libro. Se sugiere una experiencia infantil concreta en la que el niño remonta un barrilete: "Te me escapaste un día / con piolín y todo, / y te quedaste allí / en nuestro cielo". El desarrollo del

poema, poco a poco va universalizando esa experiencia que se convierte en creadora de la Cruz del Sur que luce en el cielo. Sin embargo el poema es mucho más rico, profundiza el instante, y da pie para que pueda ser leído como cifra del idealismo del poeta, de la importancia que él le asigna al recinto de la creación, ajeno a las contingencias e inalcanzable para los otros. Así como el niño ha sostenido con el piolín el vuelo del barrilete hasta sentir que le duele la mano de tanto retenerlo, el poeta entrega su dolor para ser el mediador entre lo real y lo mágico, entre lo de abajo y lo de arriba, y se siente satisfecho porque puede mantener inalcanzable para los no iniciados el objeto por él creado. Es éste un poema que se inserta cabalmente en la estética de Pagés Larraya. Las imágenes, no necesariamente novedosas, inauguran visiones nuevas que las elevan a categoría simbólica y dicen con eficacia del mundo del poeta. Los versos hablarán mejor que mis palabras:

"Te me escapaste un día
con piolín y todo
y te quedaste allí
en nuestro cielo
muy contenta del viaje
y de llegar más alto
que las banderas
y las águilas
y cuando te descubrieron
en la noche
nadie creía en mi relato
y decían que su abuelos
sentados en los raigones
del ombú
veían ya en las noches
la Cruz del Sur
[...]
yo te siento sagrada
y me duele la mano
todavía
de retenerte tanto
y estoy contento
de que no seas petróleo

o cosecha
y que no puedan robarte
porque estás en el Sur
y sos una Cruz
y no te alcanzan" (p.88).

Canto llano es un volumen de versos profundamente sentidos. En él se hace realidad la estética de Pagés: es una poesía hecha con el alma y con la carne de su infancia. Todas las voces tienen el eco de experiencias vividas en una realidad comarcana, lejos del ruido de las ciudades, junto a familiares y vecinos. Por él desfilan experiencias personales y compartidas. Desde los versos nos remite a los temas universales del amor, del dolor, de la muerte y de la poesía. Y también se intentan reflexiones sobre los vicios o las virtudes de los hombres.

Si bien la elección de unos pocos poemas comentados no es suficiente para comprender cabalmente el valor del libro, me he detenido en algunos textos por su interés dentro del volumen con la esperanza de iluminar los temas y la evocación de la realidad mendocina que ha sido la génesis de esta obra. Sin duda la lectura del volumen completo brindará el placer genuino de una comunicación sincera y eficaz. Queden para otra oportunidad las formas y los ritmos, las imágenes y los símbolos que requieren un estudio especial por su riqueza, su fuerza y su originalidad ya puestas de manifiesto en los otros libros de poemas del autor.

Con el acercamiento a *Canto llano* de Antonio Pagés Larraya he pretendido difundir el conocimiento del poeta que ha cantado a la tierra mendocina con la voz de sus alegrías y de sus dolores. He querido dar a conocer a quien ha volcado en maduros versos la riqueza de una experiencia poética vivida desde la infancia y recuperada en la madurez. A través de estos poemas se encenderá en muchos mendocinos la tibieza de la nostalgia.